OPINIÓN

La guerra de las imágenes y La caída del Mencho

Por Héctor Adolfo Quintanar Pérez · 23 de febrero de 2026 · 5 min de lectura



El general Ricardo Trevilla Trejo, Secretario de la Defensa Nacional, arribó esta mañana a la conferencia mañanera con su uniforme de terreno a compartir el ansiado informe de hechos tras la violenta jornada dominical que se desató por la detención y posterior eliminación de Nemesio Oseguera “El Mencho”, líder criminal del Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG), y uno de los objetivos más buscados por las autoridades mexicanas y estadounidenses. Su discurso, escueto y descriptivo, acorde a la comunicación militar que evita las explicaciones, se vio roto cuando su voz se resquebrajó al mencionar a los miembros de las fuerzas armadas caídos durante las funciones del deber , llegando incluso al borde del llanto sincero por la vida perdida de sus compañeros. Sin embargo en pocos segundos y tras reponerse, con firmeza y visiblemente encolerizadosentenció que los episodios y acciones militares de ayer son la muestra de la fortaleza del estado mexicano, haciendo alusión a la muestra del poderío militar, más que al político. Sin embargo, y desafortunadamente, a pesar del éxito de la misión , también fuimos testigos de la gran coordinación del crimen organizado en varios estados de la república y por supuesto, de la desinformación.

Nemesio Oseguera “El Mencho” a diferencia de algunos capos, decidió llevar una vida criminal lejana del foco público y mediático, sustentando su poder en la diversificación del crimen organizado y la exportación de drogas sintéticas y acrecentando su popularidad por elfinanciamiento a grupos musicales y comunicadores, quienes lo convirtieron en una figura de culto dentro de sus contenidos. Su liderazgo llevó al CJNG a tener presencia en prácticamente todos los continentes y es también conocido por el alto nivel de violencia que ejercía contra sus enemigos y rivales, así como en las poblaciones que controlaba. El día de ayer, tras un operativo de inteligencia

coordinado con información de agencias estadounidenses y mexicanas, Oseguera fue ubicado en el municipio de Tlapalpa, Jalisco, aparentemente tras visitar a una de sus parejas sentimentalesque se encontraba vigilada, desatando así el final de su carrera criminal y de su vida.

La operación táctica de las fuerzas armadas rápidamente se viralizó en las redes sociales y la noticia de la muerte del Mencho tuvo una repercusión violenta en todo el territorio donde ejercía su control. Grupos de sicarios comenzaron una cruzada estrepitosa y apurada de caos, incendiando autobuses de pasajeros, realizando bloqueos en las carreteras y arterias de comunicación del país y causando pánico con su presencia y acciones por las calles de distintas poblaciones y 11 estados de la República.

Las imágenes fueron estrepitosas y altamente preocupantes. Muchas de ellas fueron tomadas in situ por ciudadanos en las cercanías de los acontecimientos e incluso por algunos sicarios que perpetuaron los incendios y bloqueos, comenzando así una reacción en cadena que, efectivamente, también mostró el poder, influencia y la lealtad que aún mantiene el CJNG en una parte importante del territorio Mexicano.

Por supuesto, también, las imágenes falsas y desinformación no se hicieron esperar. En épocas de la posverdad, donde la emoción prima sobre la objetividad, decenas de comunicadores que pretenden ser veraces, comenzaron una carrera de publicación de imágenes falsas o descontextualizadas que, lejos de crear un contexto informativo que permita tomar decisiones a la población, creó un espacio de pánico altamente conveniente a los objetivos del crimen organizado en su cruzada nacional de terror . Y es que, por supuesto que el periodismo debe ser siempre crítico, a veces feroz y siempre valiente, pero nunca debe ser el objetivo causar daño a terceros con el fin de generar vistas , monetizaciones o simplemente la vanidad narcisista de imponer una versión a costa de mentiras , omisiones o verdades a medias.

Efectivamente, aunque se puede considerar exitosa la misión, Es imposible ignorar el hecho de que ya existían antecedentes de las reacciones violentas por parte de los integrantes del crimen organizado ante la captura de sus líderes mayores. No olvidemos los más recientes como el Culiacanazo en 2019 y 2023, así como los acontecidos en los operativos de captura de “El Lazca”, líder de los zetas abatido en 2012 , que se suman a muchos más desde el inicio de la fallida política de Guerra contra el narco, iniciada por Felipe Calderón en 2006. Y también, por supuesto, siempre será cuestionable la muerte de los capos sin haber sido sometidos al debido proceso , pues deja más preguntas que respuestas entre la sociedad de por sí lastimada por la desinformación.

Es cierto y es una verdad incómoda saber que la violencia y el crimen organizado no pararán por haber descabezado al cartel mas poderoso de México. Mientras continúe el trasiego y contrabando de armas por Estados Unidos es difícil que el poder de los carteles sea desarticulado. Por ahora, es casi seguro que las células delictivas comiencen a balcanizarse e inicie la reorganización de los liderazgos internos que aún se encuentran activos. Si bien es cierto que el golpe ha sido duro, no ha sido mortal y ahora más que nunca se requiere una profundidad en la búsqueda de las causas para evitar las confrontaciones que han dejado por lo menos a 62 fallecidos, entre ellos a 25 miembros de las fuerzas de defensa de México, homenajeados hoy por el secretario de Defensa con palabras entrecortadas , el amago de un llanto y el enojo de saber el deber cumplido a costa de vidas de compañeros en armas.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-guerra-de-las-imagenes-y-la-caida-del-mencho
Descargado el 21 de noviembre de 2026.